

HISTORIA DE LA MEDICINA

El Centenario de la Laringoscopia

DR. RICARDO TAPIA AGÜÑA
Académico de número



Dr. Angel Iglesias y Domínguez.

A pesar de que la laringe comúnmente anuncia con oportunidad cuando está enferma y clama angustiosamente para que se le examine, no fue sino hasta hace 100 años cuando se le pudo ver por las vías naturales. Esto se debió no al ingenio de un médico sino al de alguien que necesitaba de su laringe para vivir e impulsar su arte y que quiso examinarse a sí mismo y conocer cómo trabajaban sus cuerdas vocales en la emisión de la voz y del canto.

El recordar a este profesor es de absoluta justicia y muy oportuno, como bien me hizo notar nuestro distinguido Secretario General e historiador de la medicina, Sr. Dr. Francisco Fernández del Castillo.

Dada la situación de la laringe, el problema principal en esa época era el de la iluminación. El primer intento para ver una cavidad por las vías naturales se debió a Philip Bozzini en 1806 quien describió el primer endoscopio para inspeccionar la vagina y el recto. Este aparato fue censurado

por la facultad médica de Viena y en 1926 Segalas, de París, describió la adición de un espejo cóncavo para mejorar la iluminación. En 1824, Fisher, de Boston, había descrito un endoscopio con iluminación indirecta en el cual la luz de una bujía se concentraba por medio de dos lentes biconvexas; a este aparato se le agregó un espejo cóncavo. El mismo año Senn hacía intentos infructuosos para ver la laringe. En 1829 B. G. Babington, de Londres, describió por primera vez sus intentos para inspeccionar la laringe por medio de un espejo sostenido atrás de la faringe; pero igualmente tuvo dificultades debido a la pobreza de la iluminación. En 1843 Avery mejoró los procedimientos de Babington empleando un espejo frontal para dirigir la luz de una bujía en un segundo espejo y, todavía, en el mismo año, Desormeaux, de París, inventó un endoscopio usando la parafina, con las ideas básicas de B. G. Babington. Ese espejo se dedicó a la inspección génito-urinary y rectal.

Por fin Manuel García, maestro español de canto, quien salió de París para vivir en Londres en 1848, estando nuevamente en París en 1854 en día de asueto, pudo observar su propia laringe en un pequeño espejo dental, usando como fuente de iluminación la luz del sol. García reportó su método con detalladas observaciones sobre la voz humana y este reporte fue presentado ante la Royal Society por Sharpey, el fisiólogo, en 1855, o sea hace exactamente 100 años. Si bien el descubrimiento del método lo hizo García un año antes, éste no pasó al dominio médico hasta la fecha señalada y por ello nos encontramos rindiéndole un homenaje con motivo del centenario.

Posteriormente fue perfeccionando el procedimiento, conforme evolucionaron las fuentes de iluminación.

Las lámparas de aceite mejoraron mucho la visión. Lo que más ayudó a la endoscopia fue el perfeccionamiento de la lámpara eléctrica por Thomas Edison en 1878, acontecimiento que ha sido el paso indispensable para el progreso de la laringología y de otras ramas de la profesión médica.

En 1857 Türk pudo ver la laringe por medio de espejos pequeños provistos de mango largo y reclamó la prioridad del descubrimiento, a pesar de que su esfuerzo no resultó muy satisfactorio. Szermac, de Budapest, quien era fisiólogo y médico, visitó a Türk en el mismo año y le informó sobre el trabajo de García. Asimismo, Szermac adoptó el uso corriente de la laringoscopia indirecta y mejoró el espejo de reflexión, usándolo cóncavo, para reflejar la luz de una lámpara de parafina en el interior del órgano. Este espejo tiene una perforación central para ver a través de ella, habiendo sido por ello el precursor del espejo frontal de reflexión que todavía se usa hasta la fecha.

Aunque el mismo Szymmac dio a García todo el crédito por el descubrimiento del laringoscopio, hay que darlo también a él por la rápida difusión del método, pues viajó ampliamente por toda Europa haciendo demostraciones.

Si bien gracias a García y Szymmac aprovechó Europa desde los primeros años el descubrimiento, México no se quedó muy atrás y su introducción a este país se debió a Angel Iglesias, un sabio mexicano hasta hace poco completamente ignorado por los laringólogos y casi desconocido por la mayor parte de los médicos, a pesar de que no solamente tuvo el mérito que acabo de mencionar sino que fue el autor del primer libro sobre laringoscopia que se publicó en la América Latina e introdujo también el oftalmoscopio, hecho generalmente atribuido al profesor Manuel Carmona y Valle. Asimismo, empleó por primera vez en este país la canalización de Chassaignac en el Hospital de Jesús y aplicó la vacuna animal.

En vista de la importancia que tiene recordar en estos momentos al Dr. Iglesias, creo oportuno citar sus datos biográficos más sobresalientes y que me fueron proporcionados por el Dr. José Alcántara Herrera hace pocos años: el Dr. Angel Iglesias Domínguez nació en la Ciudad de México el 2 de octubre de 1829. Fue miembro de esta H. Academia Nacional de Medicina. Era pariente cercano de don Miguel Domínguez, Corregidor de Querétaro y esposo de doña Josefa Ortiz de Domínguez; fue tío del ilustre bacteriólogo mexicano Gaviño Domínguez. Introdujo el oftalmoscopio en el año de 1856, el laringoscopio y el atomizador de Luer en 1864 y la vacuna animal en 1866. Empleó por primera vez en México la canalización quirúrgica de Chassaignac en 1856. En 1868 publicó en París el libro al que me referí y que denominó "De la laringoscopia y de sus Aplicaciones a la Patología y la Medicina Operatoria". Esta publicación tiene un mérito más y es el de haber sido impresa en ella una hermosa y elocuente dedicatoria a la Escuela de Medicina de México, que demuestra la recia personalidad de su autor y su calidad de buen mexicano.

Desgraciadamente, el profesor Iglesias murió en esta Ciudad de México muy prematuramente, el 11 de mayo de 1870, es decir, cuando tenía sólo 40 años de edad. Quizá por ello no pudimos saber de él nuevas cosas de inmenso valor para nuestra profesión. Por los hechos que acabo de mencionar, merece su nombre estar al lado de los grandes genios de la medicina mexicana.

Así es como al recordar al centenario de un descubrimiento fundamental para la laringología, no pude menos que hacer resaltar la obra también memorable de un compatriota.